

Seli Ka

UNA LANCHA MOTORA



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n°150—

MADRID • MMXXV

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO  
Derechos exclusivos de esta edición en lengua española:  
© Cuadernos del Laberinto

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

De la obra © SELI KA

Directora de la colección © ALICIA ARÉS

Del prólogo © GUILLERMO CARAZO  
Corrección ortostilística © LUCÍA COUTO CANCELA  
Ilustración de cubierta © LUCAS ZAPARDIEL

Diseño de la colección © Absurda Fábula  
[www.absurdafabula.com](http://www.absurdafabula.com)

Impreso en España por Copias Centro

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.cedro.org](http://www.cedro.org); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)*



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Primera edición: ABRIL 2025

I.S.B.N: 979-13-87751-02-9  
Depósito legal: M-7737-2025



[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

## BAJA LABORAL

POR GUILLERMO CARAZO

Nadie sabe lo que soporta un papel. Un verso, un árbol. Usted ha sufrido un politraumatismo severo. Me llega ese mensaje a la par que la propuesta de hacer este prólogo. Tres metros y pico de altura. Un porrón de kilonewtons contra el suelo. ¿Qué más da el número? ¿Qué más dan los números? Tengo un radio roto, la espalda hecha un Cristo, un trauma por desarrollar, un prólogo que hacer y una baja laboral de varios meses. A veces son más duras las altas que las bajas, dice Seli. Pues aquí estoy, con 150 de fentanilo en vena para no sentir. Se me olvida hasta respirar. Respira. Respiro profundo, no suelto el aire. Me leo *Una lancha motora* y empiezo a escribir esto con la mano izquierda. Aparecen dos policías, toman atestado a un tipo que dice que viene de un duelo a machetazos. El relato claramente es ficticio. Intento ver su estado. No puedo elevar la vista, trato de incorporarme, me mareo: arcadas. La enfermera me pone los pies en alto.

Pienso dos líneas. Imagino a Seli divirtiéndose. Me duele, pido algo más para el dolor, ya no me dan fenta, dicen que es peligroso. Si quieres más, vete a la Cañada Real, me dice la enfermera de urgencias. Me dan otra cosa.

Quisiera ser una de las \_ \_ \_ del teléfono de Seli para conocer el mundo a través de sus ojos. Quisiera ser líquido y evaporarme a través de su twerk.

En los pliegos de este poemario hay sudor, de ese que se impregna en las paredes del club. De ese que ninguna IA va a provocar jamás mediante una secuencia de estúpidos y calóricos prompts que pretendan generar un poema a una flor. No puedes hipotecarte en una flor. No puedes comprar una flor. Tampoco este poemario.

Este poemario no puedes tenerlo.

La autora de la lengua bífida te permite que compartas la tensión del papel con ella. Que te cuestiones tu jaula anatómica con ella. Que te arrepientas diariamente de no haber nacido caballo. De no ser una de las flores que ingiere para poder conocer el mundo a través de sus ojos. De no poder evaporarte en una carrera a través de sus pliegues.

No sientas pudor. Este es el sudor. Y puedes lamerlo por dentro.

**SELI KA**

UNA LANCHAS MOTORA

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

HAY una mujer  
una chica en el baño  
mirándose en el espejo de frente  
no se maquilla ni se peina  
se prepara.  
Está muy quieta  
clavada en sus ojos  
apoya su peso en el lavabo  
se queda recta un rato.  
Creo que ella  
solo podría estar haciendo esto ahora.

¿Quién dedica tanto tiempo  
a encontrarse  
en los baños encharcados del intercambiador  
de una ciudad como esta?

Se está retando  
dándose otro ultimátum  
en falso  
con una claridad que asusta

y que me hace no lavarme las manos  
junto a ella  
todo el tiempo que desearía  
sino correr a escribir esto  
como si pudiese sacar una perla  
de su momento  
como si este poema  
fuese a contar algo.

Hay momentos  
que existen solo  
para sí mismos.  
Ni la música  
ni el pensamiento  
ni la poesía  
pueden extraer su verdad.

## AYUDA

No sé si atribuir  
este derroche de incontinencia verbal  
y de fluidos  
a una niñez distendida  
o a una vejez prematura.  
No sé si mis piernas  
se inquietan por levantarse  
o por mantenerse en la silla.  
No sé si el pastillero rosáceo  
me devuelve al útero  
o dosifica mi muerte  
si este rechinar de pequeños huesos  
significa fiesta o procesión  
si soy mueca sin dientes  
o la eterna plañidera  
si necesito bastón  
o caminar siempre a gatas.

Mi dedo en la boca pide leche  
no sé de qué tipo,

mi deseo de ser acunada  
se vierte  
en ramas y esquinas  
y este olor a hospital  
me coloca en el sitio incierto  
desde donde se nace  
y desde donde se muere.

¿Alguien puede decirme qué edad tengo?

QUISIERA ser ese tipo de persona que habla  
con los árboles.

Quisiera elevar mis talones  
y dominar la geometría.

Conocer todos los olores  
de esos botes verdes de mercadillo  
y haber tenido alguna cita con la estrella  
como quien la tiene  
y presume de una nueva y profunda amistad.

Quisiera regalar mi voz al aire  
sentarme durante horas en la punta de una colina  
dejarlo todo al ritmo de la espera  
y volver tranquilamente a casa.

Cocinar despacio  
sin probar bocado antes  
de preparar la mesa  
con mimo y detenimiento.

Y cenar distendido y pensar.  
Y dormir de verdad, de verdad,  
de verdad.

Y no ser  
ese tipo de persona  
que espera al amanecer cuando sale  
para dialogar con el endemoniamiento  
abandonada a cualquier suelo  
con tres líneas encima de un teléfono  
poseyendo todos los olores  
tirando de verdes  
y forzando una cita  
con algún mellado majeras  
como augurando  
un polvo de mierda.

Quisiera, simplemente,  
llegar a casa con voz  
y abandonarme a la normalidad  
sin leer el desconchado de mi techo  
durante cuatro inquietantes horas.

Reconciliarme con la nevera  
no crearme un tiburón  
mimarme, tenerme  
y pensar por decisión  
y no por consecuencia: